

Eugenio Coseriu:

Una Visión Integral del Fenómeno Lingüístico

Por Ana María Larraín

CON cinco doctorados a su haber, el profesor rumano residente en Alemania ha venido a Chile a realizar un curso sobre "Competencia lingüística y criterios de corrección", invitado por la Universidad Católica. En esta entrevista con Artes y Letras el eminente poliglota y lingüista (habla cerca de 60 idiomas) define su pensamiento, considerado como uno de los más destacados de la actualidad en su campo.

—¿Cómo definiría su pensamiento dentro del quehacer lingüístico contemporáneo?

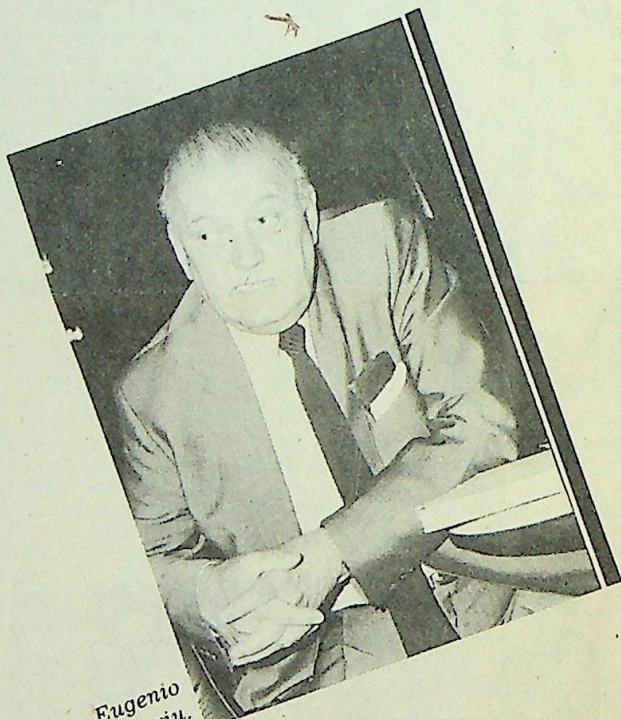
—La pregunta no es fácil de contestar. Porque un pensamiento se define por toda una serie de principios y cualquier fórmula resulta, en este sentido, parcializadora... Sin embargo, creo que "decir las cosas como son" puede considerarse como el resumen de mi pensamiento en la ciencia lingüística, lo cual significa atenerse a los hablantes y analizar el saber lingüístico de éstos. Ahora, la lingüística como ciencia del hombre es una ciencia de la libertad y tiene, también, un sentido finalista y no causal. El "para qué" es siempre más importante que el "por qué" para nosotros, ya que no nos fundamos en hipótesis, sino en las cosas que nosotros mismos hacemos: el saber, aquí, es el saber originario.

—En más de algún aspecto, no obstante, su pensamiento puede ser enmarcado dentro de la concepción estructuralista. ¿Sigue siendo en Europa el estructuralismo una especie de cometa Halley, que encandila con sus luces a los estudiosos del lenguaje?

—No, en realidad. No, aunque ha aportado indudablemente ideas muy novedosas. Pero el estructuralismo no agota toda la lingüística y hay actualmente otros puntos de vista, puesto que, en general, ésta es una actividad crítica. Dentro de este principio, lo fundamental es establecer el alcance real de cada una de las orientaciones para plantearse los problemas que le atañen como ciencia, actualizando lo que decía Leibniz: "Cada sistema vale por lo que afirma y está equivocado por lo que niega". Igualmente, se podría afirmar de los varios planteamientos de la lingüística que, aquí, cada uno de ellos vale por los aspectos que destaca, pero... ¡claro! ... deja en la sombra aquellos que no corresponden a su enfoque.

—¿Cuál cree usted que ha sido su aporte a la teoría del lenguaje?

—Yo creo que ha sido sobre todo conciliar efectivamente estas dos dimensiones: el lenguaje, la creatividad —o sea, la dinamicidad del lenguaje— y, al mismo tiempo, las estructuras. Por un lado, el lenguaje se presenta en estas formas estructuradas que son las lenguas, donde hay oposiciones

Eugenio
Coseriu.

funcionales (pareciera tratarse de estructuras estáticas), pero por otro lado el lenguaje es dinámico y la prueba es el cambio lingüístico, el hecho de que se crea lo nuevo y que lo nuevo se adopta, se difunde y se "hace", llegando a objetivarse históricamente. Porque esto es el cambio lingüístico: la objetivación histórica de la creatividad... Entonces, había que conciliar esto y ninguna de las teorías había logrado, en realidad, hacerlo. Yo creo haber mostrado que ambos aspectos no son más que uno solo, distinguiendo por un lado los niveles del saber lingüístico y, por otro, lo realizado como norma, el sistema de virtualidades, de posibilidades de una lengua y el tipo lingüístico.

—Es decir, que el sistema está "abierto"

—¡Exacto! Porque una lengua no es sólo lo ya hecho, sino también lo que se puede hacer con ella: una lengua tiene siempre una dimensión futura, y el español, por ejemplo, es tanto lo que ya ha sido como lo que pueda presentarse dentro de esas pautas, de esos modos de hacer y con esos procedimientos que constituyen realmente la lengua española.

—En esta evaluación de su teoría, ¿de qué pensamientos se siente usted depositario?

—En verdad, en gran parte uno se forma solo, a pesar de deberles algo a algunos maestros. Pero más que discípulos de maestros inmediatos, me siento de Aristóteles, Hegel y Humboldt, los cuales, a mi juicio, son los que en más profundidad han visto la esencia misma del lenguaje. Consideremos, claro, que los maestros que yo he tenido en forma directa no enseñan una concepción, sino antes bien, una actitud frente a la ciencia y frente a las cosas: la idea no es enseñar al discípulo a repetir lo que ellos han dicho, no. Siempre los mejores discípulos son, por el contrario, los que dicen otras cosas que sus maestros. Eso significa entender de verdad sus planteamientos.

—Y usted, ¿en qué sustenta sus críticas respecto de las oposiciones postuladas por Ferdinand de Saussure en relación a la diacronía-sincronía y habla-lengua?

—No es difícil de explicar mi postura, porque entre las muchas distinciones que hay que hacer, lo primero es distinguir entre el "distinguir" y el "separar": se distinguen conceptos y se separan objetos. Ahora bien, en Saussure, las distinciones que usted menciona —bienvenidas, por cierto—, se han hecho separaciones. Y esto es lo que no puede aceptarse, porque se trata aquí de un objeto continuo donde justamente la "lengua" no puede separarse del "habla", ya que se da también en el hablar mismo, tal cual se advierte en todo momento y en cualquier idioma. Del mismo modo, la "sincronía" o el "funcionar" no puede separarse de la "diacronía" o el "cambiar", pues precisamente la lengua se constituye a través del cambio, se constituye "diacronicamente", en tanto el cambio ocurre en el "funcionamiento", en el hablar... Por lo tanto, es muy sencillo: no separar, sino distinguir. Conocer es distinguir... pero distinguir no significa separar las cosas unas de otras. Entonces, ya no hay paso de la lengua al habla o de la sincronía a la diacronía en cuanto dos puntos de vista radicalmente opuestos: ambos son diferentes en la distinción, pero en la consideración del fenómeno lingüístico coinciden.

—¿Le parece que esta suerte de eclecticismo adoptado por muchos pensadores actuales puede ser considerado algo así como un signo de los tiempos?

—(Meditando cada palabra)... Yo hago aquí una distinción, de nuevo, entre eclecticismo y visión integral de las cosas. El eclecticismo es un adoptar puntos de vista de aquí o allá de acuerdo con inclinaciones subjetivas o porque no se tiene la seguridad de un determinado punto de vista: por eso se admiten otros. Pero esto, en realidad, es una forma —digamos, positiva— del escepticismo, mientras que la visión integral es algo muy diferente: no es simplemente elegir de cada una de las orientaciones ni decir que "algo" está bien en todas, sino significa tener, precisamente, una visión integral y advertir que cada orientación tiene sus alcances y límites y, por ende, visualizar en qué medida corresponde a la realidad misma de las cosas. ¡Lo cual es muy distinto! Así, no es que yo adopte alternativamente este y aquel punto de vista —siempre el de uno solo—, sino ver las cosas "desde arriba" y advertirlas en su totalidad. Se trata de decir las cosas como son y no cómo son en cierta perspectiva, solamente... Pero, al mismo tiempo, hay que observar que en la tradición se han dicho muchas cosas certeras: me parece natural pensar que todos los hombres de buena voluntad han querido decir la verdad misma de las cosas y no falsearla. Por ello, hay que encontrar en cada caso cuál es el aspecto de verdad de las visiones anteriores a uno... Además, creo que los hombres no sólo han sido inteligentes, sino que todavía lo son (risas): también hoy otros lingüistas son tan inteligentes y no quieren falsear intencionalmente las cosas. Cada concepción debe ser considerada con simpatía desde dentro de sí misma, para tratar de ver no solamente lo que constituye motivo fundamental de su coherencia, sino también lo que tiene de error o se origina en una motivación interna, ya sea en la concepción misma del lenguaje o en una concepción de la ciencia.

Así, no hablemos de una actitud ecléctica, sino de una actitud crítica, pero de simpatía crítica.

—Finalmente y tomando el tema de su curso, ¿hasta qué punto el buen uso del lenguaje se considera aún un sinónimo de "status" social?

—Aquí mi tesis es bastante radical: todos los usos genuinos son buenos, no hay "vicios" en el lenguaje. Todo lo que constituye tradición está bien y no es "correcto" o "incorrecto", sino pauta para su propia realización correcta. Al mismo tiempo, estos varios modos de hablar se constituyen en varios niveles socioculturales y están limitados a tales o cuales localidades o regiones. Pero no puede hablarse de "status" social sino de niveles socioculturales que hablan una lengua más o menos culta: esta es la lengua de la cultura de la comunidad y no la lengua de un determinado estrato.